Despertando a los muertos congelados

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Despertará la ciencia a los muertos? ¿Vivirán nuevamente no en otro mundo sino que en este, del que se fueron? Estas no son preguntas para estimular interés en la ficción científica. Están relacionadas a una *actual y presente* práctica de *congelar a los muertos* para posiblemente revivirlos en el futuro.

La teoría es que la vida en las células del cuerpo no ha terminado totalmente cuando éste he sido pronunciado muerto por los médicos. Por lo tanto, esta teoría presume que el congelar mantiene a las células en un estado de indefinida *animación suspendida.* Con el rápido avance de la ciencia médica (biología, biofísica, química y campos de investigación relacionados) puede presumirse que en algunos años a partir de ahora, el cuerpo puede ser restaurado a la vida *descongelándolo.* Para entonces, también, la teoría presume, además, que la causa original de la muerte (la enfermedad o falla orgánica) puede ser satisfactoriamente contrarrestada o remediada.

Tanta seguridad se ha puesto en esta creencia, que un número de personas han deseado que sean preservados en esa forma miembros muertos de su familia. Lo que es más, una organización conocida como Cryocare Equipment Company, ubicada en un Estado del sudoeste de los EE.UU., se ha embarcado en el proyecto de hacer lo que llaman *Cryo-Cápsulas,* para el congelamiento y conservación de tales cuerpos. Las cápsulas son de acero inoxidable. El prefijo *cryo* deriva del griego *kryos,* que significa *frío como hielo.* Se dice que el cargo por este servicio es de un promedio de casi mil dólares por persona.

Sin embargo, es sabido que cuando el oxígeno y la sangre que lo conduce dejan de llegar a los neuronas del cerebro, entonces este órgano se deteriora. ¿Qué inteligencia o mente (si alguna) tendrían tales seres reanimados si es que tal proceso llegara a lograrse? Sólo podemos especular que aquellos que recurren a esta práctica creen que, en el futuro, en el tiempo en que el congelamiento del individuo se descontinúe, la ciencia ya habrá encontrado los medios de regenerar también el cerebro.

Numerosas preguntas surgen en conexión con esta extraña práctica. ¿Se retendría la memoria en un cerebro probablemente rejuvenecido? ¿Sería, en otras palabras, la reanimación del cuerpo el equivalente en función a un despertar de un sueño? ¿Podrían las percepciones, es decir, lo que ve y escucha el individuo, producir ideas comparables que tengan el mismo significado que tenían antes de que la persona pasara por la transición? O, ¿tendrían las experiencias que ser nuevamente aprendidas y reinterpretadas?

Personalidad

Está también la cuestión de la personalidad, la *expresión del ser.* ¿Diferiría esto en el cuerpo descongelado? El ser consiste en la consciencia

de nuestras emociones y sensaciones más profundas, o, simplemente dicho, en la reacción a nuestra *naturaleza psíquica.* La reacción del organismo al despertamiento o a la estimulada fuerza de vida, podría producir impresiones internas, ideas, conceptos, sensaciones bastante diferentes a las que la persona hubiera tenido antes. Como consecuencia, la reacción del individuo podría originar una desviación de sus pasadas reacciones o comportamiento.

Por lo tanto, está dentro del reino de la posibilidad que tal persona reanimada pudiera tener una personalidad decididamente diferente. Podría resultar (moralmente y en el sentido de la autodisciplina) como *retrogresión.* En otras palabras, el individuo podría vivir nuevamente y tener las facultades de cognición, razonamiento, voluntad (de hecho todas las facultades mentales) y, sin embargo, faltarle aquellas emociones altas y aquellos controles del ser que el hombre denomina *consciencia.* ¿Estaría, entonces, la ciencia produciendo una raza de Frankensteins, monstruos humanos?

También surge, por supuesto, una pregunta metafísica. Es la siguiente: ¿Y qué del alma? Si el individuo ha sido pronunciado muerto, ¿ha partido aquello que se denomina *el alma?.* Tradicionalmente, en casi todas las religiones y en muchas filosofías místicas, se piensa que el alma es una especie de *substancia inmaterial* externa (por incongruente que suene esta frase) que deja el cuerpo al momento de la muerte. Con tal doctrina, un cuerpo reanimado se pensaría que carece de alma.

Existe, sin embargo, otro punto de vista conectado a esta cuestión, el que igualmente tiene fundamento metafísico y místico. La fuerza de vida que impregna la materia para volverla animada se dice que lleva consigo una consciencia en cada célula. Esta inteligencia, como la llamamos, se manifiesta no solamente como directora de la función biológica específica de cada célula en particular. Ella, además, en conjunción con los sistemas nerviosos y el complejo organismo del cerebro en el hombre, produce una *autoconsciencia.* Esta autoconsciencia está en armonía con una Consciencia Cósmica o Universal. Según esta doctrina, este estado es lo que el hombre denomino *alma.*

Consciencia

El comportamiento del hombre de acuerdo con esta autoconsciencia, la percepción y sentimientos relacionados que tiene, constituyen su personalidad. Igualmente resulta en su establecimiento objetivo de un código de moral y disciplinas que conforman a él, lo que se dice que es su consciencia.

Del concepto de que las células sean mantenidas en animación suspendida, ¿no podría ser también preservada la consciencia de cada célula y la consciencia de su función particular? Entonces, lo que es más, también podría existir el potencial, aquella característica de la autoconsciencia. Nuevamente prevalecería aquello que en esencia sería alma en el cuerpo reanimado.

Queda la pregunta vital de si la consciencia colectiva y las reacciones a ella serían las mismas que fueron previamente, es decir, antes de la transición del individuo. ¿Sería el tal llamado nivel espiritual de consciencia, la consciencia e interpretación de los impulsos interiores del ser, radicalmente diferente por parte de la persona posteriormente descongelada? Si existiera una diferencia, entonces se diría, metafísica y místicamente, que el individuo había adquirido, como resultado del proceso entero, un alma-personalidad diferente.

¿Cuál es la motivación, la razón para recurrir a tal método como el que proporciona Cryocare? Es el instintivo deseo de vivir. Es el impulso de la vida a perpetuarse. Este instinto de supervivencia es tan fuerte, que su número opuesto, la cesación de la vida, parece ser horrendo. Es este impulso lo que ha causado que el hombre, desde sus más primitivas culturas, aún en tiempos prehistóricos, recurra a costumbres y prácticas a través de las cuales esperaba alcanzar la inmortalidad.

Es afortunado que este impulso esté combinado con la creencia e imaginación que concibe en algún lugar y tiempo una existencia continua. La vida en sí, en esta existencia mortal, no tiene garantía de felicidad y paz mental para el hombre. La lucha es para sobrevivir, la tentativa de facilitar la resistencia del medio ambiente a la vida, es todo muy aparente para la humanidad. Por lo tanto, el hombre pensante está demasiado consciente de los tenues lazos sobre los cuales depende su vida. Es la esperanza de que otra existencia le hará posible vencer los obstáculos experimentados en esta, y le proveerá nuevas oportunidades para vencer pasadas fallas. En realidad, la mayoría de las religiones desgraciadamente hacen de esta vida nada más que una preparación para la siguiente.

Si existe una definida riqueza cósmica para el hombre, esta es el período de consciencia que provee. De este, él debería aprovecharse lo más posible y no asignarlo lejos, a un futuro aún sin realizar. La bondad existe en un armonioso ajuste del ser a la naturaleza, a la humanidad. a la sociedad. No existe solamente en alguna amorfa vida próxima.

Ya existen bancos establecidos para la preservación de órganos y semen para la inseminación artificial. Con el adelanto en el transplante de órganos, estos bancos continuarán creciendo. Se descubrirán medios a través de los cuales estos órganos podrían ser preservados por tiempo indefinido.

Las religiones y algunas filosofías han encontrado sumamente difícil ajustar sus doctrinas a estas prácticas. Algunas las condenan como siendo moralmente equivocadas, como interfiriendo con la ley natural. Este es un tema para controversias, según la concepción del individuo. Sin embargo, parece más lúcido opinar que la preservación de la vida es el acto representativo más recomendable del alcance humano. Los métodos de hacerlo, siempre y cuando no deshumanicen al hombre, deberían constituir un factor sin ninguna importancia. En el futuro cercano, quizás podamos encontrar muchos órganos artificiales implantados en el hombre corazones, riñones y hasta estómagos.

La pregunta sociológica se origina, por supuesto, de si aparte de los valores morales y religiosos que favorecen la preservación de la vida como un regalo divino. ¿debería la vida del hombre ser extendida por la ciencia indefinidamente? ¿No aumentará la población si tal práctica alcanza grandes proporciones numéricas y colmará muchos de los problemas sociales, económicos y psicológicos con los cuales el mundo se está encarando?